

costa de qué sacrificios—al cuidado de los hijos de otra mujer.

María Primo de Rivera, hija y hermana de militares, tenía el alma templada y fuerte de quien lleva en la sangre la energía de las batallas. Durante las campañas de Africa, en los años de a Dictadura, en la época amarga que la siguió, en los altos y bajos de la vida de su hermano, María, ferviente e interesada, fué el pilar seguro de toda la familia.

Y cuando muerto el hermano en el destierro parecía terminada la estampa de su vida que ella, en broma, llamaba de «Episodios Nacionales», surge, de nuevo, con José Antonio y la Falange, la preocupación y el riesgo. María Primo de Rivera comparte y entiende el movimiento juvenil que brota en España como protesta de unos Gobiernos criminales; se impacienta en la espera del Movimiento, ante alguna vacilación; indignada ante cada nuevo crimen, esto le hace exclamar: «¿Es qué ya no quedan hombres en España?»

Para José Antonio era una agradable sorpresa, que comentaba con frecuencia, el afán con que la «tía Má» leía de cabo a rabo cada periódico, «F. E.» o «Arriba», que salía a la calle.

Los registros se sucedían en la casa de Serrano 86, donde vivían los Primo de Rivera para evitar a José Antonio y a sus camaradas los peligros de las desiertas calles de Chamartín. Propaganda y sellos de cotización para los presos se escondían en una pequeña habitación. María, sentada delante de la puerta, cerca de una camilla en la que constantemente se amontonaba su correspondencia particular y sus libros de rezo, defendía durante horas, con sólo la dignidad de su presencia, la libertad o la vida de muchos muchachos españoles.

María pasa a ser la «tía Má» de toda la Falange, que la adopta en uno de esos impulsos silenciosos de unanimidad que no se discuten.

«Tía Má» visita en la cárcel Modelo a los sobrinos encarcelados. De pie ante las rejas, un poco apartada, no pide, de los escasos minutos de que dispone para dar órdenes, el que ya para ella es su Jefe, más que unos segundos para ella.

Se le acerca un camarada a saludarla; el día anterior han

estado enseñando a las «chicas», hermanas y cuñadas de José Antonio, el manejo más elemental de las pistolas, que puede serles en cualquier momento imprescindible. Le pregunta: «Tía Má», ¿aprende Vd. también a manejar la pistola? Y María contesta rápida, con una sonrisa: «¿Por qué no?; si hace falta...»

* * *

¿Qué influencia formativa pueden tener las mujeres sobre un carácter de hombre?

Quizá este contacto constante en la infancia, y sobre todo, las fuerzas de la herencia, son las únicas completas maneras de encauzar un temperamento.

A lo largo de toda la obra de José Antonio, de sus aciertos geniales, de sus reacciones rápidas y variadas, de su sensibilidad poética, de sus melancolías y de sus violencias, puede discernirse cada vez, qué parte corresponde a cada una de estas dos mujeres.

De gran ternura para todos los niños, especialmente con los hijos de su hermano Fernando, tiene al mismo tiempo un entusiasmo adolescente cuando con cualquier motivo se «pega» en la calle o en el Congreso.

José Antonio siente verdadera vocación por su carrera de abogado, le gustan los pleitos difíciles y sutiles. Su aspiración es una vida vuelta hacia dentro, de estudio, con tiempo para «viajar, para leer y para escribir libros». Y sus días se agitan en la política, en las evidencias de la vida pública, para despertar a España «que es como un gran elefante dormido».

En la cárcel Modelo de Madrid comenta de sí mismo: «La cárcel me vendrá muy bien, porque la vida hasta ahora, me ha sido demasiado fácil», y en su afán de rigor había una ligera nostalgia inconsciente hacia la facilidad.

Ya en la cárcel de Alicante cuando escribe, haciendo alusión al libro de Marañón sobre el Conde Duque de Olivares: «Me estoy convirtiendo en un gobernante ecuánime».

¿Se habían unido ya las dos corrientes diferentes, completándose, perfeccionándose, encontradas al fin en su equilibrio?



Don Miguel Primo de Rivera y su hermana María rodeados de sus hijos y sobrinos respectivamente: Miguel, José Antonio, Fernando (de militar), Carmen y Pilar.